



**Novena en honor al
Santísimo Cristo de la Sangre**
del 10 al 18 de mayo

NOVENA EN HONOR AL

Stmo. Cristo de la Sangre

Señal de la cruz

S/. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

T/. Amén.

Acto de contrición

S/. ¡Oh, inocentísimo Jesús!, único Dueño de mi vida, imán de mi corazón, centro de toda hermosura y el único de mis afectos; humildemente postrado ante vos y considerando el infinito precio de la sangre con que me redimisteis de la esclavitud de mis culpas, adoro los misterios de vuestra pasión dolorosa, y meditando lo que vuestra santa y devota imagen de la Sangre representa, os doy repetidas gracias por haber querido, llevado de vuestro divino amor, ser para mi remedio atormentado en el árbol de la cruz, morir en él, y después, que vuestro costado sacrosanto fuera penetrado de una lanza.

Suplícoos, protector y Padre mío amantísimo, por vuestra sangre tan liberalmente por mi derramada, que, pues sois el único bien de mi vida, la vida única de mi alma, iluminéis la ceguedad de mi juicio con la luz vuestra fe, borréis la relajación de mi vida con una cristiana esperanza y aniquiléis la rebeldía de mi corazón con vuestro amor y caridad, para que, clavado en la cruz de mis adversidades, siga el camino de la vuestra, muerto al pecado para no ofenderos, viviendo sólo para amaros, y, traspasado mi corazón de puro dolor de haberos ofendido, lave tan infame mancha en la fuente de los Sacramentos.

También os suplico que, si me conviene, me concedáis la gracia que os pido en esta novena, si ha de ser para gloria vuestra y provecho de mi alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

Día primero

S/. Divino Redentor, Esposo fiel de nuestra alma, que, saturado de oprobios y tormentos, quisiste, por darnos vida, expirar entre dolores en el lecho de una cruz, invitándonos a acompañarte en ella con mortificaciones, que son la dura piedra en la cual trituramos las pasiones y miserias de esta vida, elaborando así el pan sabroso de las virtudes, que se dora en el horno de la caridad.

Te suplicamos, Señor, que nos des la gracia de acompañarte en la cruz, clavando en ella nuestros pecados y haciendo penitencia por ellos, y, de este modo, quedar más libres para volar a la gloria.

También te rogamos que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Día segundo

S/. Médico celestial de las dolencias del alma, que, viéndonos padecer la mortal enfermedad de la culpa, te ofreciste en el árbol de la cruz como fruto de salvación y de vida, dándonos tu sangre como antídoto del veneno que depositó en la tierra el enemigo infernal.

Te suplicamos, Bien Supremo, que nos des la gracia de mitigar la fiebre de nuestros malos apetitos, aprovechándonos de la influencia poderosa de tu Sangre bendita, y, encontrando en tu cruz refrigerio contra el ardor de nuestras pasiones, logremos saciar la sed de dicha que nos consume.

También te rogamos que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro. Ave María y Gloria.

Día tercero

S/. Jesús amoroso, mar inmenso de bondad y misericordia, que, olvidado de tu majestad y omnipotencia y lleno de infinita caridad, quisiste ser clavado en el árbol de la cruz, derramando como lluvia bienhechora sobre las arideces de esta tierra de pecado el carmín de tu sangre, cuyo precio excedió el de la gravedad de nuestras culpas.

Te suplicamos, Señor, que nos des la gracia de derramar abundantes lágrimas de perfecta contrición, y así no perdamos los grandes bienes que en la cruz nos alcanzaste y consigamos el fruto de una dicha eterna, sembrando las flores de las virtudes en la senda de nuestra vida.

También te rogamos que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Día cuarto

S/. Soberano Dueño de nuestra vida, que, por librarme del abismo del pecado, muerte del alma donde nos habría de arrojar el pecado, sufriste gustoso las agonías y quebrantos de una muerte afrentosa, ofreciendo tu sangre en rescate de nuestra vida.

Te suplicamos que nos des la gracia de ofrecer en aras de tu ley la vida que de Ti hemos recibido, y así, santificada nuestra sangre por la tuya, recibida en la santa comunión consigamos en la hora de la muerte el consuelo prenda de la vida verdadera, cuya aurora vislumbran desde el sepulcro aquellos que mueren en tu gracia y amistad.

También te rogamos que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Día quinto

S/. Divino Pastor de nuestras almas, que viendo a la humanidad caminando por senderos de perdición hacia una eterna desdicha, la llamaste al redil de tu Iglesia con el silbo amoroso de tu ley, prometiendo ser el alivio de las almas fatigadas y el brazo amparador de las caídas.

Te suplicamos que nos des la gracia de contemplar en tu santo Evangelio el camino más seguro que conduce a los verdes prados de la dicha interior y lavar la lepra de mis pecados en el raudal puro de tu Sangre y así merezcamos recobrar la vestidura de inocencia y la corona con que reine eternamente en la gloria.

También te rogamos que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Día sexto

S/. Soberano autor de todo lo creado, cuyas ansias amorosas de padecer por nosotros no se vieron satisfechas hasta expirar, después de un largo suplicio, en la cruz, alentándonos a clavarnos en la nuestra, para merecer el premio de una gloriosa y eterna resurrección.

Te suplicamos que nos des la gracia de contemplar en ese árbol bendito del que pendéis por nuestro amor, la señal inconfundible de tus elegidos, y así animarnos a resistir las tentaciones que nos presenta el enemigo, encauzar nuestros gustos desordenados y tendencias depravadas, y aspirar a los placeres que haces sentir a los que te siguen por la senda del Calvario, para poder gozarte en las mansiones de la gloria.

También te rogamos que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Día séptimo

S/. Divina Majestad, que, después de ultrajada tu inocencia por la crueldad y la injusticia de los hombres, eclipsado él esplendor de tu rostro por la nube tenebrosa de los tormentos y descoyuntado tu cuerpo sacratísimo por la tempestad de las pasiones de tus enemigos, que descargó sobre Ti una densa lluvia de tormentas, quisiste que una lanza perforase tu pecho y brotase del costado Sangre yagua, derramando de este modo sobre el mundo los torrentes de tu misericordia.

Te suplicamos, Amor eterno e increado, que 'nos des la gracia de correr, cual ciervo, herido, a esta fuente de delicias, y así saciar en ella nuestros anhelos de perfección y de dicha, y contemplar en el espejo de sus aguas cristalinas la hermosura del cielo, nuestra patria, donde esperamos gozar eternamente.

También te rogamos que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro. Ave María y Gloria.

Día octavo

S/. Bondad infinita, enamorada de los hombres, que, después de entregar por nuestra vida tesoros insondables de la tuya, nos dejaste la riqueza de los Santos Sacramentos como ríos caudalosos de justicia y santidad, en los cuales el alma se regenera y purifica.

Te suplicamos que nos des la gracia de recibirte fervorosamente con frecuencia, principalmente en la sagrada comunión, centro de la vida y manantial de las virtudes, en la cual te das como maná del cielo en el desierto de este mundo, y, así, sostenidos con su fuerza e iluminados con su luz, lograremos poseerte y gozarte por toda la eternidad.

También te rogamos que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Día noveno

S/. Jesús amoroso, imagen perfecta de Dios y resplandor sustancial de su hermosura, que en el trance supremo de una muerte ignominiosa tuviste hacia tus verdugos palabras de misericordia y de perdón, fiel reflejo del gran amor que abrasaba tu pecho, y trasladaste a un ladrón del patíbulo a la gloria.

Te pedimos que nos des la gracia de vivir, como Tú, crucificados, devolviendo bien por mal a aquellos que nos ultrajan y persiguen; y, en la hora de nuestra muerte, concédenos el perdón de todos los pecados que hayamos cometido, a fin de que podamos gozar de tu compañía por toda la eternidad.

También te rogamus que nos concedas la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y provecho de nuestra alma. .

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

S/. Pidamos al Santísimo Cristo de la Sangre la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

T/. Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

S/. Santísimo Cristo de la Sangre, Rey excelso de esta villa y centro del corazón de sus hijos, aquí nos tenéis humildemente postrados a tus pies anhelando imprimir en nuestras vidas los rasgos y perfecciones de vuestra imagen veneranda, ante la cual se postraron reverentes nuestros padres y cuya fe y devoción juramos hoy defender como la mayor de nuestras glorias.

Queremos que esas espinas que taladran vuestra frente purifiquen nuestros pobres pensamientos; que esos clavos que aprisionan vuestros pies y vuestras manos refrenen el libertinaje de nuestras obras, para no traspasar los linderos de vuestra ley soberana; que esos labios entreabiertos dirijan, con su santa inspiración, nuestras palabras, y que el pecho atravesado nos descubra los abismos de una santa caridad, para que, viviendo como muertos a las máximas del mundo, resucitemos con vos a la vida de la gloria.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

Gozos y alabanzas

- S/.** *Dulce Redentor amado,
fino amante de mi vida.*
- T/.** *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*
- S/.** *Sois Águila divina,
que, al posaras en la cruz,
hicisteis brillar la luz
que al cielo nos encamina
y, pues, que nos ilumina
por el sendero sagrado.*
- T/.** *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*
- S/.** *En vuestro amoroso empeño
de dar a la muerte vida,
vais tras la oveja perdida,
que huyó de su dulce Dueño,
y, pues, en el duro leño
vuestro amor nos ha clavado.*
- T/.** *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*
- S/.** *Esas manos son la flor
de sangrantes alhelíes,
y esas manos dos rubíes
que ha fabricado el Amor,
y puesto que vuestro favor*

en la cruz hemos hallado.

T/. *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*

S/. *Sois Pelicano divino,
que, la Sangre derramando,
vais, con sus gotas, sembrando
de perlas nuestro camino,
y, pues, que nuestro destino
con ellas queda marcado.*

T/. *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*

S/. *A tanto llega tu amor
por aniquilar mi mal,
que tu vida divinal
das, divino Redentor;
por éste, tan gran favor,
prenda del divino agrado.*

T/. *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*

S/. *En tu abierto corazón
halla refugio la nave
del alma que empuñar sabe
los remos de la oración.
¡Qué dicha!; en Él, su perdón
mi pecho siempre ha encontrado.*

T/. *No permitáis la caída de mi alma en el pecado*

S/. *Contemplo mi historia escrita
en esas heridas rojas,
abiertas como las hojas
de una amapola marchita,
y, pues, con ella me invita
tu amor, Jesús adorado.*

T/. *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*

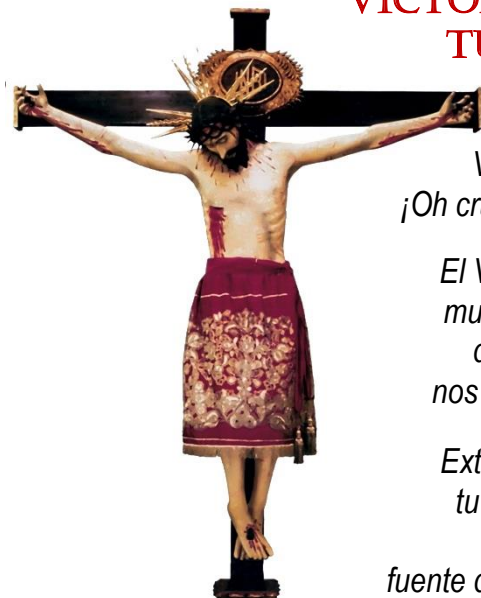
S/. *En esos tus labios miro
la sangre de unos claveles,
que están brindando sus mieles
en el pomo de un suspiro,
porque anhelo en tal retiro
hacer mi panal sagrado.*

T/. *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*

S/. *Torrijos hoy te venera,
Cristo de la Sangre amado,
como idolatra el soldado
los pliegues de su bandera.
Cuando viva y cuando muera,
siempre a tu cruz abrazado.*

T/. *No permitáis la caída de mi alma en el pecado.*

VICTORIA, TÚ REINARÁS



*Victoria, tú reinarás,
¡Oh cruz, tú nos salvarás!*

*El Verbo en ti clavado,
muriendo nos rescató;
de ti, madero santo,
nos viene la redención.*

*Extiende por el mundo
tu reino de salvación,
¡Oh cruz fecunda,
fuente de vida y bendición!*

*Impere sobre el odio tu reino de caridad,
alcancen las naciones el gozo de la unidad.*

*Aumenta en nuestras almas tu reino de santidad,
El río de la gracia apague la iniquidad.*

*La gloria por los siglos a Cristo libertador, su
cruz nos lleve al cielo, la tierra de promisión.*

HIMNO AL
STMO. CRISTO DE LA SANGRE
DE TORRIJOS

*Santísimo Cristo, por mí ensangrentado,
tu pecho rasgado es fuente de amor.*

*La luz y las flores inundan,
inundan tu altar;
la fe de tu pueblo te viene, te viene a adorar.*

*Bebiendo tu sangre qué hermoso es vivir,
viviendo a tu lado qué dulce es morir.*

